



El PVEM y el PT están tratando de aprovechar la coyuntura para lograr más, pero eso es como en cualquier negociación, un abuso



CON JUICIO POLÍTICO

EL COSTO POLÍTICO DE LA REFORMA ELECTORAL

GUILLERMO VÁZQUEZ HANDALL
COLABORADOR / @VAZQUEZHANDALL

Derivado del reciente acuerdo entre Morena, el Partido del Trabajo y el Verde, para mantener vigente la coalición electoral el año próximo y hasta al menos el 2030, han incrementado las especulaciones respecto al tipo de arreglos a los que hubieran podido llegar para no romper la alianza.

No se puede dejar de lado que la coalición que le importa y necesita el régimen es en este momento legislativa no electoral, por tanto las componendas al proyecto de su versión original, se entiende que transitan por la reducción del presupuesto para los partidos y la elección de plurinominales.

Eso hace pensar que la iniciativa si tendrá modificaciones en ese sentido, para poder cumplir con las expectativas de los aliados y con ello mantener sus beneficios; sin embargo, todo lo que se ponga sobre la mesa después de eso es un chantaje.

Tanto el Partido Verde como el del Trabajo están tratando de aprovechar la coyuntura para lograr más, pero eso es como en cualquier negociación un abuso

que de concederse deja al régimen en una posición de debilidad, porque ni la reforma electoral saldrá como se pretendía y aparte se tendrían que ceder posiciones.

En ese escenario, Morena terminaría viéndose débil en la percepción, pero lo más grave es el sentimiento que eso provocaría en su militancia, tanto por la cesión de candidaturas como por el rechazo de sus huestes para apoyar nominaciones que no provengan genuinamente del movimiento.

No es una circunstancia menor: se puede prever pérdida de votos y, en algunas entidades, una eventual competencia electoral que hoy no se percibe todavía en las encuestas. El malestar de la base morenista puede llegar a traducirse en votos de castigo.

Sobre todo en los estados en donde los márgenes de diferencia tienden a estrecharse, porque el repudio a las imposiciones le servirán a la oposición para nutrirse de votos y estructuras con las que hoy no cuentan, que

podrían marcar un cambio de tendencias, que en algunos casos significarían derrotas que no están contempladas.

El asunto va mucho más allá del perfil ideológico de la idea

original de la reforma electoral, conceptualmente afecta directamente a los partidos aliados del gobierno; por tanto, otorgar prebendas con la única intención de que se apruebe puede terminar siendo muy onerosa.

En un análisis pragmático de los beneficios y sus costos, esta iniciativa es un paradigma de poder para Morena y el régimen gobernante, porque si se descafeína para darle gusto a sus satélites, más aún si no sólo no se reduce el presupuesto oficial a los partidos y la elección de plurinominales y se obsequian candidaturas, no habrá utilidad y sí una derrota política.

Considerando la fortaleza de Morena, y particularmente de la Presidenta de la República, no habría necesidad de ceder ante las presiones de sus aliados.

“No se puede dejar de lado que la coalición que le importa y necesita el régimen es en este momento legislativa no electoral”.